
Trabajar en equipo para explicar la realidad: apuestas por el periodismo colaborativo

Riamny Méndez Félix

En este ensayo abordo el periodismo colaborativo, sus ventajas para explicar la realidad en América Latina y el Caribe, las formas de trabajo utilizadas, los mecanismos de financiamiento; sus límites y retos de cara al futuro.

Parto de los esfuerzos que se han hecho para conceptualizarlo. Luego, cuento mi experiencia como autora y coordinadora de una serie de reportajes sobre el feminicidio, trabajo que realicé con el apoyo de compañeras de la Revista *Todas* de Puerto Rico, del *Espacio de Comunicación Insular* (Espacinsular) y otros colegas dominicanos, con el acompañamiento del equipo *CONNECTAS*,

Posteriormente concluyo con una reflexión sobre las posibilidades que abre el periodismo colaborativo para el Caribe insular, así como sus retos, en medio de la crisis de la profesión, tanto desde la práctica de la reportería como de su modelo de negocios.

¿Compartir crédito yo? El mito del gran reportaje y los llaneros solitarios versus el periodismo colaborativo

Que todo periodista sueña con hacer un gran reportaje que descubra el escándalo del siglo, o presente una arista nueva

de la realidad, es una idea que se repite desde las aulas universitarias y nos persigue en nuestras carreras de reporteros y reporteras, ya sea en las redacciones o como *freelancers*.

Pienso que muchos y muchas periodistas hemos romantizado nuestro oficio. Tenemos la imagen del gran reportero sabueso, bohemio y listo que toma notas y escribe la gran historia. Hemos sido atravesados por la ilusión de que, así como Ryszard Kapuściński, idealizado como un solitario que iba a las guerras para informar y conmover al público con sus crónicas, nosotras y nosotros también tendríamos que aspirar a la grandeza de un texto construido desde el talento individual para ser recordados (por otros periodistas, principalmente).

Pero la verdad es que el periodismo nunca ha sido un trabajo tan solitario como creemos y nuestra principal tarea no es lograr la historia del siglo, sino contar las preocupaciones cotidianas de la gente por el precio del pan, la factura de la luz, la seguridad ciudadana o las violaciones a los derechos humanos. Siempre hemos sido gente que trabaja en equipo para explicar la realidad, como bien lo afirman Martínez Mendoza & Ramos Rojas (2021) en su ensayo *Periodismo colaborativo: Tejiendo Redes en disputa por la palabra y la agenda informativa*.

Los autores definen el periodismo colaborativo como: «*un agente de transformación y de “reparación del campo” (Graves & Konieczna, 2015) de los errores y excesos de los medios convencionales, al construir agendas que priorizan los derechos humanos para cubrir “paisajes insurrectos” (Reguillo, 2017) urbanos y rurales, generalmente invisibilizados, a través de estrategias de polinización (De Certeau, 2000; Reguillo, 2017) por el litigio de la palabra, basadas en una ética del bien común (Monterde Mateo, Rodríguez & Peña-López, 2013)*».

Así, dan al periodismo colaborativo el sentido político de visibilizar lo que la prensa convencional invisibiliza. No obstante, el periodismo colaborativo se hace también con la prensa tradicional. En un sentido estricto se trata simplemente de

colaborar entre varios medios y periodistas, con frecuencia de diferentes países. Esta práctica es, para muchos medios y periodistas, revolucionaria, dado que una cultura importante en el periodismo ha sido la de competir por noticias, firmas o enfoques exclusivos. De hecho, durante la mayor parte del siglo XX, los periódicos impresos compitieron entre sí tratando de posicionar las noticias más novedosas o impactantes en sus portadas. Conseguir fuentes que otros no tenían y acceso a información privilegiada era un sello de distinción para los periodistas; la colaboración con personal que no trabajara en sus propios medios quedaba por lo regular fuera de la ecuación.

Ya no es el caso. Ahora se colabora entre medios pequeños, grandes, medios medianos y otros tipos de organizaciones periodísticas. Un ejemplo de ello es la investigación «*Uber el gigante del Lobby*», producto de una colaboración entre *The Guardian* y el Consorcio Internacional de Periodistas de Investigación.

En un resumen de la investigación presentada por CONNETTAS se explica: «*Uber Files es una nueva investigación periodística que revela las técnicas que utilizó una pequeña empresa tecnológica de Silicon Valley para convertirse en un gigante mundial. Uber, la app de transporte de pasajeros, empezó a irrumpir en las ciudades, desafiando las leyes y regulaciones locales, eludiendo impuestos y yendo, a veces, en contra de defensores de los derechos laborales.*

Los documentos fueron filtrados al diario londinense The Guardian y compartidos con el Consorcio Internacional de Periodistas de Investigación (ICIJ por sus siglas en inglés). Más de 180 periodistas en 29 países analizaron 124.000 registros que incluyen 83.000 emails, mil archivos de conversaciones, y presentaciones de la empresa, de 2013 a 2017»¹.

Carlos Eduardo Huertas, director de Connectas, organización que ha promovido el periodismo colaborativo durante

1 Connectas, 2022.

diez años en América Latina y El Caribe dice: «Nosotros lo que creemos es que en este oficio lo que importa es una buena historia impulsada por un periodista apasionado, valiente, independiente, con ganas de adelantar ese proceso. Propiciamos y facilitamos todo para que esas buenas historias que están debajo de muchas piedras en América Latina, en las regiones más desconocidas, en los periodistas que no necesariamente pertenecen a los círculos habituales del periodismo de renombre, puedan encontrar en una organización como CONNECTAS un espacio donde ellos brillen y sean parte de algo más grande».

CONNECTAS ha promovido periodismo colaborativo entre grandes y pequeños medios, así como entre organizaciones de la sociedad civil y medios, entre periodistas *freelancers* y medios. Las formas de colaboración son variadas, y dependen de la mística de las diferentes organizaciones y sus propias limitaciones prácticas, estratégicas y de principios sobre con quien se puede o no colaborar y sobre qué temas prefieren trabajar en equipo.

En la prensa que en América Latina se ha llamado popular o alternativa siempre ha existido periodismo colaborativo, dado que se desarrolló al margen de la industria mediática más comercial, que tenía que basarse en la exclusividad para obtener recursos por las ventas a los lectores y por la publicidad.

Ahora el periodismo colaborativo no es solo cosa de medios alternativos, sino que incluso parte de la prensa tradicional ha visto que puede obtener beneficios a corto, mediano y largo plazo, si se suma.

En su cuaderno sobre periodismo colaborativo, una guía para decidir si participar o no un trabajo colaborativo, y facilitar su planificación, Bryant (Bryant s.f.) plantea que el periodismo colaborativo permite: «*cubrir historias para las cuales nuestros recursos no darían abasto, ganarnos la confianza del público y fomentar la rendición de cuentas entre organizaciones, promover diversidad de pensamiento y perspectivas, beneficiarnos de las habilidades de otros y aportar las*

nuestras para cubrir temas complejos, expandir el alcance e impacto de contenidos que necesitan llegar a más gente, crear acceso a nuevos temas, regiones y fuentes sin duplicar esfuerzos, lograr niveles de influencia que no podríamos alcanzar solos y concentrar la atención del público en historias importantes».

El eterno problema del dinero

Un problema fundamental de la prensa es la sostenibilidad y el modelo de negocio, que en parte por el internet se ha tambaleado, tal como explica Goyanes (2013) en su ensayo «Estrategias y modelos de negocio: aclaración de conceptos y terminología de la prensa en Internet».

«La prensa gravitó su obtención de ingresos en la doble financiación (Twoside market, Rochet y Tirole, 2003) que implica tanto la venta del producto al lector como el recurso de publicidad (Sonnac, 2009). Sin lectores no hay anunciantes, y sin estos no hay ingresos. Internet alteró tanto las prácticas de los consumidores como la de los anunciantes, provocando cambios en estas dos fuentes de ingresos (CaseroRipollés, 2010)»².

Entre las preguntas básicas siempre ha estado esta: ¿cómo se mantiene la prensa sin poner en riesgo uno de los valores a los que tradicionalmente más ha aspirado (y posiblemente menos ha logrado), la independencia? Una parte se mantiene con recursos del Estado pues son medios públicos como la BBC. No es el caso de la mayoría de los medios del mundo, que son privados, ya sea de grandes oligopolios o pequeños propietarios. También hay otros modelos mixtos, a partir de cooperativas o sistemas de medios comunitarios no estatales. Sea como sea, se necesitan recursos. El periodismo colaborativo, que para muchos también ha tomado auge a partir de la crisis de la industria de los medios de comunicación, no escapa de esta situación.

2 Goyanes, 2013

«La crisis económica del modelo industrial por la que atraviesan los medios de difusión trajo consigo el despido de trabajadores de la información, cierre de empresas periodísticas y una serie de cambios en las tecnologías de comunicación (Anderson, Bell & Shirky, 2013; Larrosa-Fuentes, 2014). Surgieron, además, proyectos periodísticos colectivos cuya premisa principal es compartir información y colaborar de manera conjunta. A esta forma de practicar el periodismo se denomina *colaborativo*»³.

Este tipo de periodismo es una de las alternativas que han surgido a la crisis del modelo periodístico tradicional, en el que al graduarse los reporteros eran contratados por largos periodos de tiempo en medios convencionales, y se supone que los más talentosos y con capacidad de adaptarse a la industria, harían carreras largas y con suerte, dedicación, sobre explotación y falta de vida personal, escribirían su gran reportaje, como Kapuściński.

Con el periodismo colaborativo llegaron otras formas de financiamiento que van desde becas por producción a las que pueden aplicar reporteros y reporteras *freelancers* o personal fijo en medios tradicionales o alternativos; hasta subvenciones parecidas a las que reciben las ONG.

Sobre el financiamiento de CONNECTAS, Huertas explica: «CONNECTAS gestiona fondos con diversos aliados que apoyan el periodismo de investigación en la región y que promueven el fortalecimiento de la democracia en las Américas. Para la realización de los trabajos periodísticos cada año se realizan ciclos de convocatorias a Becas de Producción Periodística, que tienen como objetivo encontrar las mejores propuestas para desarrollarse bajo el modelo de acompañamiento editorial-pedagógico de la organización, además de impulsar nuevos talentos periodísticos. Con el apoyo de estas Becas, los periodistas cubren los gastos de realización de los trabajos y de honorarios de los equipos periodísticos durante un periodo de cuatro a cinco meses. Estos recursos también permiten que los periodistas realicen su trabajo de forma

3 Martínez Mendoza & Ramos Rojas, 2021.

independiente, mientras que el acompañamiento editorial ayuda a que sus historias tengan mayor impacto, calidad periodística y profundicen en distintas realidades. En este modelo de financiamiento ha sido exitoso que los recursos se den contra entrega frente de los avances que vayan realizando los autores de cada investigación».

Parte del financiamiento para el periodismo sin fines de lucro que da pie a proyectos de periodismo colaborativo viene de agencias de cooperación internacionales estatales o privadas, empresas, universidades, etc.

Ciertamente estos financiamientos basados en becas y aportes de distintos donantes, parecido a la forma en la que tradicionalmente se financian las ONG ofrece ventajas, la primera es obvia: sin este modelo muchos proyectos no habrían podido desarrollarse, pero también implica retos, uno de ellos es que los donantes marquen buena parte de la agenda. ¿Cómo? Decidiendo los temas en los que están interesados, ya que existen becas específicas para temas de reciclaje, corrupción, etc.

Además, como con cualquier financiamiento, no solo al periodismo sino a toda actividad social, la posibilidad de injerencia de quien paga en los enfoques, beneficiarios y productos siempre es una posibilidad; como lo es la autocensura para no perder el financiamiento al alejarse de la filosofía de los patrocinadores.

Es cierto que los medios y *freelancers* pueden optar por el financiamiento de aquellas empresas/agencias que no entran en contradicción con sus objetivos, principios e ideas, al tiempo que gestionan recursos propios vía publicidad digital y venta de servicios como membresías con material exclusivo, libros digitales, charlas, etc. Pero los donantes no son ilimitados.

Como vemos hay una crisis económica, que trae consecuencias en la identidad de los medios y en el rol de los equipos periodísticos. Tradicionalmente, los periodistas se

encargaban de sus noticias y otros profesionales, especializados en administración, venta y publicidad gestionaban los recursos económicos, el marketing y el posicionamiento corporativos.

Con frecuencia, al tratar de hacer proyectos periodísticos de interés general en formato colaborativo, los propios periodistas deben intentar gestionar recursos, ya sea aplicando a becas de producción o convenciendo a potenciales donantes de apoyar determinados contenidos. Pienso que esto pone a los periodistas en una posición complicada que, si no se aplican protocolos básicos de ética, aumentan el riesgo de, a la larga, limitar su independencia, uno de los bienes más preciados de la profesión.

En efecto, en el modelo tradicional era posible mantener periodistas formalmente independientes, en el sentido de que podían conservar su integridad y distancia de los financiadores y de diversas presiones externas, aun en medios muy dependientes de intereses específicos, pero que respetaban el trabajo de ciertos reporteros, ya que ayudaba a darles reputación, y a vender más. A menos que se llegara a situaciones extremas, era posible mantener algún equilibrio. Es necesario realizar investigaciones para confirmar o negar la hipótesis de que en la actualidad el equilibrio es más frágil, ya sea porque el periodista debe gestionar recursos o porque el medio se mantiene gracias a la subvención de grandes grupos que obtienen pocos recursos de la publicidad y de la venta de productos a los lectores, y lo conservan para sostener otros negocios, especialmente en mercados limitados como los caribeños.

Volviendo al periodismo colaborativo, otra limitación de este modelo es que, aunque con mucho potencial, la mayoría de las veces no resuelve necesariamente la reportería del día a día, que es la que, a fin de cuentas, más contribuye a explicar la realidad y a construir ciudadanía.

El gran reportaje sobre el robo de las áreas verdes es muy útil para una ciudad, pero más importante es que la comunidad

se entere de lo que hacen sus regidores cada semana en el municipio, y puedan influir en las decisiones cotidianas de la gestión del territorio antes de que llegue el gran despojo de espacios comunes. Esa reportería de lo cotidiano la garantiza principalmente la existencia de medios establecidos, sostenibles, con periodistas dedicados a su trabajo, preferiblemente de forma exclusiva.

Modelos de trabajo del periodismo colaborativo

Si bien a lo interno de las redacciones siempre se ha colaborado entre periodistas, y entre reporteros, fotógrafos, editores, diagramadores y diseñadores; la colaboración de periodistas de distintos medios nacionales o internacionales es otra historia.

Por esta razón se han tratado de pensar modelos y metodologías que permitan la colaboración efectiva entre profesionales formados para competir por «el gran reportaje», con la firma que llevara a la fama (que para los periodistas de prensa escrita, significa el reconocimiento de los demás colegas y de las facultades de comunicación de su país, y con suerte, de países de su región).

Bryant en su cuaderno de comunicación propone varias formas en las que se puede desarrollar el periodismo colaborativo y que van desde el apoyo para compartir y divulgar contenido, hasta la construcción de reportajes en equipo; o la creación de bases de datos de fuentes que se pueden utilizar de forma compartida.

Establece la necesidad de crear acuerdos en los que quede clara el tipo de colaboración, cómo se va a financiar y la participación de cada socio; así como la evaluación posterior para continuar aprendiendo de los procesos.

Este aprendizaje constante es clave para las organizaciones que se dedican a propiciar las colaboraciones, como CON-

NECTAS, que 760 publicaciones después, puede medir su impacto no solo en la producción, sino también en mejores estrategias de divulgación, que es un aspecto en el que tradicionalmente los periodistas no pensaban demasiado, acostumbrados a producir noticias y entregarlas a editores que las publicaban en medios que eran toda una maquinaria.

Huertas explica: «A la fecha son más de 760 publicaciones, muchas de ellas con impactos transformadores en sus entornos y con múltiples reconocimientos. Historias que ponen el ojo sobre miles de millones de dólares en malversación, malos manejos y corrupción con recursos del erario de diferentes países; y en los conflictos de interés de los más altos dignatarios en países donde de eso no se habla.

Contenidos que han revelado desde graves violaciones a los Derechos Humanos por parte de gobiernos autócratas, hasta la cartelización de algunos empresarios para abusar con los precios de productos básicos, o las graves agresiones al medio ambiente en las que incurrían sin control de las autoridades. Un modelo de trabajo que incluso nos permite informar a profundidad en los lugares del continente donde cada vez hay más sociedades cerradas, que criminalizan al periodismo como Nicaragua, Venezuela o Cuba.

Los impactos de cada investigación se miden en tres niveles principalmente. El primero, acciones o pronunciamientos que se dan a nivel de las autoridades de gobierno o cambios en políticas relacionadas con los temas que se revelan en las investigaciones. El segundo, en la acción de la sociedad civil, la ciudadanía organizada u ONG; y el tercero en la repercusión que tiene cada historia en otros medios, publicaciones o menciones que hacen a los trabajos publicados en alianza con CONNECTAS».

Una de las investigaciones presentadas por Connectas de mayor impacto en el Caribe, «Patrulla letal» fue producida en República Dominicana por las periodistas Tania Molina, Mariela Mejía y Suhelis Tejero para Diario Libre. En ese caso la colaboración fue entre Diario Libre y CONNECTAS, que

ofreció acompañamiento editorial y mayor alcance en la divulgación. Un aporte técnico importante de esa investigación es una base de datos que puede ser utilizada por el público general para dar seguimiento a las ejecuciones extrajudiciales de la Policía dominicana, y eventualmente puede ser un punto de partida para otros reporteros y reporteras.

Como puede verse los tipos de colaboración y seguimiento son múltiples.

Un caso de análisis

En esta parte del ensayo informo del proceso de elaboración de la serie «Feminicidios que el Estado se niega a contar», para sistematizar la metodología de trabajo y plantear cómo mejorar la planificación y la divulgación.

La primera parte del proceso fue la obtención de la beca de producción periodística. En ese momento era una periodista *freelancer*, que hacía trabajos para varios medios, entre ellos Espacinsular y El Caribe. Estaba interesada en profundizar sobre los feminicidios en la República Dominicana y la forma en la que se contabilizaban y enfrentan para evitar más muertes de mujeres.

Si bien los medios dominicanos tienen interés en el tema, no tenía posibilidad de obtener recursos por adelantado para realizar la investigación, en el mejor de los casos podían pagar por los reportajes una vez realizados. Así que la existencia de becas de producción periodística me dio la posibilidad de realizar este trabajo.

El primer reto fue aplicar a la beca, demostrar que existía la posibilidad de hacer la investigación y divulgarla. Existe el temor de que las investigaciones caribeñas tengan poco impacto fuera de las fronteras insulares, por la cantidad de personas que afectan en comparación con grandes países continentales como México o Colombia, entre otros aspectos; y

también porque existe menos experiencia y tradición en este tipo de trabajo. Presenté la propuesta como parte del equipo del Espacio de Comunicación Insular en conjunto con la revista todas de Puerto Rico.

Finalmente, también fue necesario incorporar a los periodistas dominicanos *freelancers* Juan Pablo Pérez y Claudia Fabián, que ayudaron a recopilar historias en el Suroeste dominicano.

Lograda la beca, en la que se debe detallar qué se desea investigar, cómo se hará la investigación, el posible impacto y la importancia del trabajo, empezamos la fase de planificación, con el apoyo de CONNECTAS.

Para probar la hipótesis principal del subregistro, debido a que, aunque en la República Dominicana se dan distintos tipos de feminicidios (asesinato de mujeres en función de su identidad de género y sexual), solo se registra el feminicidio íntimo (cometido por la pareja), se elaboró una base de datos. Se compararon los datos de la Procuraduría con informaciones confirmadas por la Policía Nacional, ONG vinculadas al tema de género y medios de comunicación. Este trabajo fue supervisado por Solange de la Cruz de Espacio de Comunicación Insular.

Construir la base de datos y aprender de la experiencia fue de las primeras riquezas de este trabajo de periodismo colaborativo. Construir estas herramientas requiere de un tiempo que los medios tradicionales por la falta de personal no están en condiciones de dar, además se requieren habilidades que no necesariamente tiene el periodista, y si las tiene o las adquiere en el camino, se necesita una revisión de expertos que evite errores, tiempo para triangular información, etc. La mirada de Espacinsular fue fundamental en esa primera parte del trabajo.

Una vez construida la base de datos, queríamos explicar lo que significaba no registrar estos feminicidios no reconocidos, plantear la discusión y ver a quiénes afectaba, y tam-

bién provocar la reflexión sobre cómo impactaba en poblaciones vulnerables como niñas, migrantes y mujeres más empobrecidas.

El trabajo de la revista *Todas* y su equipo fue aquí fundamental, ya que pudieron contar cómo afectaba la violencia machista a dominicanas en Puerto Rico y cómo en algunos casos había influido en su migración. En ese sentido, el periodismo colaborativo, tal como se plantea en CONNECTAS y dice Bryant permite abaratar costos y lograr impactos que serían imposibles para un solo medio, especialmente en el contexto del Caribe insular.

En tanto que el apoyo de *freelancers* dominicanos en el Sur del país, ayudó a pensar en cómo afectaba la situación a niñas y a migrantes, especialmente haitianas, que por diversos motivos tienen limitado acceso a la justicia.

Además del contenido, la colaboración permitió ampliar la divulgación. En la República Dominicana los trabajos fueron publicados en Espacinsular, El Caribe y Acento. Mientras que en Puerto Rico fueron divulgados por la revista *Todas*.

También se pudo ampliar la divulgación al incluir el formato de producción radiofónica. Con Espacinsular se pudieron llevar los reportajes a este formato y reproducirlos tanto en redes sociales como en emisoras.

Aprendizajes

Para el equipo de Espacinsular, incluyéndome, es fundamental seguir profundizando en la construcción de mejores bases de datos en aquellos temas en los que la estadística oficial es ambigua.

Al analizar la riqueza de los datos, pienso que si desde el principio de la beca hubiésemos contemplado la incorporación de un experto en estadística o manejo de bases de datos en el

equipo, habríamos podido extraer información aún más relevante. De ahí que a veces hay que contemplar que gente que no es propiamente de periodismo y comunicación sea parte de estos equipos, todo un reto, ya que no tenemos cultura de trabajo interdisciplinar.

También nos llevamos la lección de que es fundamental pensar estrategias específicas de redes sociales para los públicos a los que deseamos llegar. Si bien los reportajes se divulgaron en las redes, el alcance pudo haber sido mayor con unas estrategias más sistemáticas y dirigidas de forma más específica al público que queríamos alcanzar en cada red.

Finalmente, una preocupación importante es el seguimiento a los temas, una vez publicados los reportajes, aun cuando son reproducidos por medios nacionales. Debido a la falta de personal, no hay un seguimiento sistemático a las reacciones de las autoridades y a los cambios que puedan hacer para mejorar el problema, que es en último caso, una función social del periodismo.

Sin seguimiento, el impacto se diluye en pocos días, pero como hemos visto a lo largo de este artículo, este es un problema que excede el alcance del periodismo colaborativo y está ligado a la crisis de los medios de comunicación y los modelos de negocios.

Conclusiones y perspectivas futuras

Con el trabajo de CONNECTAS y otras organizaciones, el periodismo colaborativo está relativamente bien asentado en la parte continental de América, no así en El Caribe insular, aunque se ha empezado a fomentar este modelo y las colaboraciones en esta región.

Huertas, de CONNECTAS, explica que: «En el Caribe hemos trabajado principalmente en los países angloparlantes. En una primera etapa hemos aportado al fortalecimiento de

capacidades locales para realizar investigaciones y contenidos a profundidad, lo cual sigue siendo un gran reto dadas las condiciones laborales, la escasa oferta mediática y el contexto social-económico que tienen estas naciones. En los últimos años hemos entrenado a periodistas de Trinidad y Tobago, Antigua y Barbuda, Jamaica, Guyana, Belice, además de trabajar con colegas de República Dominicana y Haití (en francés). El mayor reto ha sido pasar a la siguiente fase que es la producción de investigaciones, ya que este tipo de trabajos requiere un compromiso importante por parte del periodista, dedicación y esfuerzo para salirse de la agenda diaria, y trabajar temas a profundidad que tengan el sello de calidad que imprime CONNECTAS a todos sus contenidos».

También la diversidad de lenguas y de situaciones políticas de los territorios del Caribe insular dificulta la colaboración entre periodistas y medios que tienen muchos temas en común, como el cambio climático afectará especialmente a los pequeños estados insulares, la migración y la trata de personas.

Esta colaboración es fundamental en los más diversos temas, que incluyen también la política y la cultura, que es un área poco explorada del periodismo colaborativo, que en El Caribe, dada las coincidencias y diferencias históricas, la riqueza y la diversidad sería interesante abordar.

La colaboración que hice con la revista *Todas*, de Puerto Rico, prueba que podemos empezar a construir un periodismo en conjunto, a pesar de las diferencias políticas. Este interés debe trasladarse a Haití, país con el que compartimos la isla. Debemos empezar a construir trabajos colaborativos con los vecinos. Ya se han dado pequeños pasos como acuerdos de divulgación entre medios, por ejemplo, entre *Le Nouvelliste* y *Acento*.

El reto ahora es, como plantea Huertas, empezar a profundizar en el desarrollo de investigaciones colectivas.

Aun con las limitaciones y los retos que plantea, el periodismo colaborativo tiene futuro y El Caribe lo necesita, para conocernos e informarnos sobre asuntos urgentes.

Huertas afirma que «*hay muchas oportunidades para trabajar con colegas de otros países, regiones, y medios de comunicación, que no se ven como competencia, y que reconocen en la colaboración una oportunidad para lograr un mayor alcance e impacto. Es por esta razón que vemos cada día que en el ecosistema informativo de nuestra región surgen cada vez más apuestas que trabajan temas a profundidad, uniendo los esfuerzos de distintos colegas, que unen sus esfuerzos con otros profesionales como desarrolladores, científicos de datos, ilustradores, entre otros, para realizar contenidos más robustos*».

También recuerda que «*como lo señaló el periodista español Ignacio Escolar, la pandemia puso en un túnel del tiempo muchos procesos que se adelantaron unos 10 años en términos digitales. Las herramientas de trabajo colaborativo y la mayor familiarización de los periodistas con ellas, permitirán que cada vez sea más fácil y ordenado trabajar en proyectos colaborativos que sumen a decenas de personas*».

El Caribe no se puede quedar fuera del futuro en ningún aspecto, no estamos tan cerca como queremos, ni tan lejos como pensamos; y necesitamos conocernos y compartir información con carácter de urgencia para construir ciudadanía.

Referencias

Bryant, Heather. «Periodismo Colaborativo Cuaderno.» *El futuro es del periodismo colaborativo*. s.f.

Connectas. *Connectas*. 2022. <https://www.connectas.org/uber-files-investigacion/> (último acceso: 20 de julio de 2022).

Martínez, Manuel Goyanes. «Estrategias y modelos de negocio: aclaración de conceptos y terminología de la prensa en Internet.» *Estudios sobre el mensaje periodístico*, 2013.

Martínez Mendoza, Sarely, & Ramos Rojas, Diego Noel. (2020). «Periodismo colaborativo: Tejiendo Redes en disputa por la palabra y la agenda informativa.» *Comunicación y sociedad*, 17, e7608. Epub 27 de enero de 2021. <https://doi.org/10.32870/cys.v2020.7608>

Méndez Félix, Riamny (coordinadora). «Feminicidios que el Estado se niega a contar». *Connectas* <https://www.connectas.org/especiales/margen-de-horror/index.html@p=50.html>

Molina, Tania; Mejía, Mariela; Tejero, Suhelis (2022). *Patrulla Letal, CONNECTAS*. <https://www.connectas.org/especiales/patrulla-letal/>